vechoso; por lo que dos cosas le suplico y son: primera, que no haga versos, y segunda, que se ocupe en aprender su propio idioma y haciendo esto merecerá entrar en la Academia Correspondiente, pues no está destituido de ingenio ni de instruccion y solo le falta buena educacion literaria.

XX

Delitos lunáticos de un Académico.

No por haber sido llamado de los últimos el Sr. Lic. Don Rafael Gómez á ocupar lugar en estos ripios, debe quedarse á media racion; sobre todo porque la culpa no es suya, sino de aquel amigo á quien aludí en el artículo número XIV.

En este artículo vimos las obras poéticas de usted ya convertido en Académico, gozando de alternativa con los de España, para capear y matar al patrio idioma. Veamos ahora los méritos que para lograr esa distincion tenia usted atesorados, y estos los voy á encontrar en el periódico que usted redactó, en años pasados, y que se llamó "La Sociedad Católica."

En el tomo II, correspondiente al año de 1870, están las obras de usted que pretendo glosar, desdiciendome, previamente

de lo que asenté en el Art. 14, en el que afirmé que usted crecía al castigo; porque no es cierto. ó por lo menos no lo era allá cuando usted no era Académico.

La primera cosa, que de usted voy á examinar, es la que con dedicatoria y título dice así:

MI HIJO EN EL CIELO.

Á MI QUERIDA ESPOSA.

Comienza el verso y con él mis dudas: "Viste la luz primera

"En un día

¿Quien vió la luz primera en un día? Yo afirmo que este vocativo se refiere á la esposa por ser ella á quien se habla; pero bien puede referirse tambien al hijo, y así lo cree un amigo á quien leí esta glosa, el que es entendido, como no hay muchos en esta tierra y á mayor abundamiento tocayo del poeta, por razon del apellido y no del nombre.

Este mismo sujeto opina que la expresion adverbial en un dia no es censurable. No estoy conforme con este parecer, porque es imposible que la luz primera se vea en dos dias. De entre estas encontradas opiniones, eliga el lector la que mejor le plazca.

Más grave fué nuestra discusion por lo que aun no copio; pero que si lo trascribiré integro.

"Viste la luz primera

"En un día, de amor rico tesoro,

"Y tu primera sonrisa

"Vibrar hiciste á la sazon que el campo,

"Al soplar de la brisa

"Primaveral divisa,

"Que huye el invierno con su níveo (lampo."

La discusion grave que entre nosotros hubo, fué por saber á quien correspondía, ó mejor, quien es de amor rico tesoro. Mi amigo sostiene que esto se refiere al hijo en el cielo y yo que se refiere al dia. Segun él, el hijo es el tesoro de amor, y yo creo que tal fué la intencion del autor al escribir, pero que gramaticalmente este es un calificativo del dia. Siga escogiendo el lector la opinion que mejor le acomode. Amor rico, que esta frase es durísima, no fué materia de discrepancia.

Y tu primera sonrisa. ¿La del niño ó la de la esposa? Hasta ahora no hay acuerdo entre mi amigo Gómez y yo. En tres renglones dos primeras. Vibrar hiciste. Vibró la sonrisa, eso ni mi amigo Gómez

ni yo sabíamos que sucediese y no dió márgen á discusion. Esta vibracion tuvo lugar al mismo tiempo que el campo, al soplar de la brisa primaveral divisa. Perplejos estuvimos un momento sobre si divisa era sustantivo ó tercera persona de indicativo del verbo divisar; pero bien pronto quedamos conformes en que era tercera persona de indicativo, y no nos pareció de lo mejor que digamos eso de que el campo divisara al soplar, máxime porque lo divisado es la huída del invierno

Para esclarecer nuestra duda, ó mejor dicho para convencer al Sr. Académico del mal uso del verbo, con una autoridad para él infalible, copiamos lo que sigue del Diccionario Académico: Divisar A. Ver, percibir, aunque confusamente algun objeto. || Blas (femia. No. Voz de Blason) Diferenciar, distinguir las armas de familia, añadiendoles blasones ó timbres.

Sustituyendo, como en algebra, tendremos que el campo veia confusamente la huida del invierno. Se divisa lo que existe, lo que no existe no se divisa. El campo divisaria, y eso metafóricamente y no más, la llegada de la primavera y no la huída del invierno.

He aquí pues un fenómeno meteorólogico, el campo divisa cuando sopla la brisa y esto acontece al verificarse el fenómeno fisiológico y acústico de que la sonrisa vibre. Pero lo mejor del caso es el lampo y para convencer de ello al Sr. Académico voy á copiarle el diccionario: Lampo. Resplandor, luz, brillo pronto y pasajero como el det relámpago. ¿Verdad que está mal dicho?

Prosigamos:

"Y que por él (¿por el lampo?) la tierra "Fecundada de nuevo, de esmeralda,

"Cuyo gérmen encierra

"Se viste en valle y sierra "Desde la cumbre altísima á la falda."

Aquí aparece un fenómeno, que llamaré geológico, la tierra fecundada de esmeraldas, y, supongo, que esta misma tierra guarda el gérmen de la esmeralda, que no sabia que germinara. Aunque temo que la esmeralda sea quien guarde el gérmen de la tierra; lo que me causa el mismo espanto que causó á las ranas el que el sol tuviera hijos. Sea la tierra ó la esmeralda quien germine, se viste en valle y sierra, como quien dice, en la recámara y en el guarda ropa y esto sucede desde la cumbre

altísima á la falda bajísima, lo que constituye un fenómeno topográfico. Y dicho sea de paso esa cumbre y esa falda sólo se refieren á la sierra y no al valle.

Leído el título de la poesía y la dedicatoria, yo creí que lo dicho se refería á la señora esposa del autor; porque me equivoqué, tuvo razon mi amigo, porque no es á ella sino al hijo, cosa que sabe el lector hasta que lee lo que sigue:

"Gracioso fuiste, niño,
"En tu aurora feliz; y la blancura
"De tu tez y el aliño
"Superaba al armiño

"Al terso marmol y á la nieve pura."

Paso el que la tez del niño superara á la tersura del mármol, aunque este fuese blanco, negro ó jaspeado; pero no paso que el aliño supere al armiño, porque esto es mucho forzar al consonante.

Ya para concluir, y hablando de la mansion celestial, dice usted:

"En aquellos lugares (esto es prosaico)
"Hay encendidas rocas sin espinas;

"Sin tempestades, mares

"Delicias sin pesares......

"¡Quédate allá de Sion en las colinas!" Mar sin tempestades y delicias sin penas, por vulgar que sea lo paso; pero las rocas encendidas no, porque no existen ni puede suponerse que existan en el cielo. Ni la carencia de espinas, tenia nada que hacer aquí, como quiera que no es condicion indispensable de las rocas el poseerlas, como lo es de las rosas, de las que si se dice, rosa sin espinas y está bien dicho.

Veamos otra cosa, que merece examinarse; porque queriendo usted dominar las dificultades del arte, escribió unos sáficos adónicos *A la Luna*.

Hacer sáficos adónicos, señor mío, no es cosa fácil. Que los haga Villegas, bien está, ¿pero usted? No hay duda que es correspondiente á ó de Marcelino Menendez ó del Duque de Pampano y lea «Los Ripios Aristocráticos y Académicos» de Valbuena. Por más que la poesía española no requiera de un modo absoluto la medida de los versos, los sáficos adónicos si la exigen y si no la tienen no lo son. Cuando están bien hechos agradan, pero cuando no lo están, los adónicos desplacen tanto como una nota discordante en la orquesta y su lectura semeja al andar de un cojo. Ademas el último pié del adónico, no ha de asonantar con los pies de los

versos sáficos ni con las sílabas finales de los emistiquios, lo que usted no puede evitar como se lo haré notar al ir copiando.

"Antorcha hermosa, que en brillante (carro

"Llevas el vuelo en medio de las sombras,
"Cándida luna"

El principio es viejo y vulgar, salvo el que la cándida luna lleve el vuelo, porque este disparatillo sirvio para rejuvenecer la antigualla.

"Tanto poder y tanta gracia muestras
"Que conquistado tienes mi cariño,
"Desde que niño te miré midiendo
"Diáfano el eter."

Primeramente le ruego á usted me diga, si usted ó la luna era quien medía el éter, y si el epíteto de diáfano, se lo quiso usted aplicar á este último, como presumo. Que la luna se ufane por haber conquistado el cariño de usted, lo pasaría si no viniese ese consonante de cariño y niño, que no es tolerable, ni menos el adónico final con siete, cuando menos seis sílabas, de ellas la primera breve, á menos que quiera usted que dia sea diptongo,

porque eso es mucho abuso de las licencias poéticas, y dado que lo fuera, siempre faltaria la cesura.

"De venturosos y apartados cielos
"Triste deidad lanzada me pareces,
"Y creo á veces que del bien perdido
"El paso lloras."

Es usted muy libre para que la luna le parezca deidad, demonio ó rebanada de queso; pero no lo es para suponerla llorando, ni menos llorando el paso ó por el paso, porque eso no es más que un disparate sin gracia. Ahora, si el adónico consta de un coreo y un yambo, con una cesura breve, dígame usted cómo logro que la á de paso, sea breve y como consigo alargar la ó de esa misma palabra, sin dar motivo para reir á los que me oigan leer este verso. Creo que á la e primera también tengo de alargarla, aunque me sea trabajoso y no encuentre la cesura.

"Más pequeña en el cielo y menos alta "Que la incontable multitud de las estr*ellas* "Brillas mas que ellas; el humilde brilla "Más que el soberbio."

¡Vaya si hechó usted *elles* por mayor! El epífonema final, si lo hubiera usted dicho en prosa, sería irreprochable, pero que suponga usted que el último renglon es adónico, es hacerse poco favor; porque si quiere, para acortar las sílabas, reunir la \acute{e} del que con la que le sigue, me resulta en vez de un coreo, un espondeo, despues del que viene un pirriquio, la cesura breve se convierte en larga y la \acute{o} tengo de no pronunciarla.

"¡Cuantas lecciones luminosa antorcha, "A los fulgores de tus luces leo,

"Y cuantas *veo* escritas en la inmensa "Orbita tuya!"

¡Hasta que dimos con un adónico regular! En cambio el leo y el veo no me hacen gracia. Que le avisen al P. Sechi que en la órbita de la luna se leen lecciones, porque este descubrimiento astronómico no le ha de ser conocido. Se conoce que las lecciones de Hermosilla y de Gil de Zárate, las leyó usted á la luz de la luna, porque literiamente es usted lunático. Tiene usted fases: en prosa, camina usted del cuarto creciente á la llena y en verso del cuarto menguante á la conjuncion; máxime si pasa por la constelacion de las octavas reales ó de los sáficos adónicos.

"Rodando en torno de la tierra, giras "Alrededor del sol, que, rey sentado

"En su dorado sitīal de fuego, (ni por la (dierisis salió verso)

"Quieto reposa."

¿Que, usted cuando reposa, reposa inquieto?

"Y vas midiendo el tiempo y de sus senos "Siglos sin cuenta y años brotar haces, "Meses fugaces, pasajeros días,

"Rápidas horas."

El amor que usted profesa á la luna, le hizo olvidar las reformas cronólogicas, la gregoriana inclusive, y mientras la luna hace brotar siglos sin cuento, me parece que cuando usted versifica, hace brotar ripios sin cuento. Para no cansar á usted copio el final que es como sigue.

"Cuando del mundo la pesada mole "Abandonada del Motor, sin eje, "Sus centros deje, quédate alumbrando "Tanta rüina."

El amor que usted profesa á la luna le hace decir semejante desatino y no más. Ese Motor con mayúscula, me parece, no estoy seguro, que usted quiere que sea Dios, á quien Sto. Tomás llama el *Primer Motor*, pero esto se presume por la M mayúscula, que por lo demás, cualquiera di-

ria que se trataba de un motor de vapor cualquiera que careciera de eje.

Ruego á usted me perdone por que no me ocupo de la muerte de jesus, que en ese libro se publicó; porque me parece oportuno dar fin á estos *Ripios*, que ya se han alargado demasiado, no sin suplicarle que abandone las octavas reales y los sáficos adónicos, porque si vuelve á publicar usted otras composiciones poéticas, tendré que ocuparme de ellas, lo que no le ha de ser muy grato.

XXI

Delitos Magistrales.

Si con el Maestro Altamirano comencé esta coleccion, con él debo terminarla, para que el fin corresponda al principio.

Sería una falta grave el no hacerlo así, supuesto que hé dicho que los Maestros serán acreedores á dos articulos cuando menos y este, que no solo es maestro, sino Maestróte ó Maestrísimo, sería inferirle una injuria no dedicarle el artículo que ciere la coleccion.

El estar ausente D. Ignacio no es motivo para no hacerlo, pues si no puede por si mismo defenderse, tiene de sobra H.: hermanos, que si la naturaleza no se los dió, si los ha conquistado con la escuadra y el compas, quienes podrán defenderle con todo empeño.

A este maestro le pasa lo que á todos